



BASS ROCK Y MAY

Dos lugares para disfrutar de las aves.

Cristina del Castillo-Olivares Sánchez www.cristinadelcastilloolivares.com
Jorge Javier Rubio Casado www.jorgerubio.es

Si queremos fotografiar aves marinas en buenas condiciones, debemos desplazarnos lógicamente a las zonas marítimas propicias para este tipo de aves. Las zonas de nuestra península más interesantes son las Rías Gallegas, la costa cantábrica, el Delta del Ebro, Columbretes, Islas Baleares y Canarias, así como el área costera de Cádiz, Málaga, Almería y Huelva, aunque en estos últimos enclaves tan sólo es en determinados momentos del año (coincidiendo con las migraciones) cuando es más factible la observación.



Alcas, araos, frailecillos, cormorán moñudo, alcatraz, eider, gaviotas tridáctilas... son entre otras la avifauna de estas islas.

Hablando de Europa, uno de nuestros sitios favoritos para la observación de aves marinas es Escocia, sin descartar, por supuesto, otros enclaves mágicos situados en Irlanda, Francia, Suecia, Noruega e Islandia. El punto de partida para viajar por Escocia suele ser Edimburgo, existiendo ciertas líneas aéreas de bajo coste que a veces, abaratan la ruta desde Madrid. Así que por tanto, de ahí parte la ruta que os vamos a proponer. Vamos allá.

Lo más sencillo, económico y rentable desde el punto de vista del tiempo a invertir, son dos destinos: la isla de May y la de Bass Rock. Somos conscientes de que nos vais a decir que en Escocia hay muchas islas donde poder disfrutar de estas aves, como Skye, Hébridas, Orcadas, etc.... pero esas dos pequeñas islas que comentamos, seguro que no os defraudarán.



Para llegar a estos dos enclaves y partiendo de Edimburgo no empleamos más de una hora y media en ambos casos (de coche, no andando ¿eh?). Estas dos islas están localizadas en la zona oriental de Gran Bretaña y forman parte del fiordo de Forth que desemboca en el mar del Norte.

Bass Rock.-

Más que isla, la podríamos definir mejor si hablamos de ella como un peñón. Quizá, además, sea la más conocida desde el punto de vista ornitológico fuera del mundo anglosajón. David Attenborough nos la mostró en más de un documental y la describió como una de las maravillas de la fauna del mundo, está situada muy cerca de North Berwick y es de origen volcánico. Tiene una cota máxima de 100 metros y es una isla privada por lo que no es accesible sin permiso. El Scottish Seabird Centre, o sea la Sociedad Escocesa de las Aves Marinas, tiene una concesión de explotación para realizar pequeños desembarcos en la isla, siempre que el tiempo lo permita ya que el lugar de amarre en dicha isla es bastante precario y conlleva cierta dificultad de desembarque en momentos de oleaje.



Para poder acceder a ella tenemos que planificar con tiempo más que suficiente la visita, que dependerá evidentemente de la disponibilidad de asientos en el barco, existiendo un número muy limitado de plazas al día, e incluso teniendo la plaza confirmada puede no ser seguro el desembarco en la isla ya que el tiempo condicionará nuestra presencia. Así que os recomendamos que a la hora de planificar vuestro viaje dejéis algún día de más por si el escogido para ir a Bass Rock no se pudiera desembarcar y se tuviera que volver a intentar al siguiente.

La primera impresión cuando la vemos desde el Seabird Centre es la de una isla completamente blanca. Si miramos detenidamente con unos prismáticos observamos como una nube de aves revolotea sobre ella, será ése el primer momento donde nos percatemos de la magnitud de población de Alcatraces atlánticos que habitan en ella.



Aunque paradójicamente North Berwick es la población más cercana a Bass Rock, la mayoría de los barcos fletados por el SBC zarpan de la localidad vecina de Dunbar, pueblo pescador y muy turístico que

se encuentra a casi una hora de navegación de la Isla. No nos esperemos un barco de grandes dimensiones y calado, se trata una embarcación pesquera que nos puede parecer un cascarón de nuez.

Navegamos lentamente y a medida que nos íbamos aproximando a la isla, nuestra excitación era cada vez mayor. Según nos íbamos acercando observábamos muy cerca de la embarcación gaviotas argénteas, sombrías y alcatraces. Fue ese momento cuando uno de los integrantes de la tripulación empezó a trocear pescados y a lanzarlos al agua, formándose entonces una pequeña nube de aves en busca de algo que llevarse el pico.... era un pequeño anticipo de lo mucho que nos esperaba en la isla.



Gaviotas y alcatraces en las cercanías de nuestro barco.

Nada más poner un pié en una gran plataforma de hormigón empezamos a ser conscientes de que muchas aves nos estaban observando atemorizadas e intimidadas por nuestra presencia.... cormoranes moñudos, araos y algunos alcas y frailecillos, unos descansando en los cortados, otros nadando y, por supuesto un montón volando. Una vez que todos los integrantes de la excursión hubimos bajado del bote, la guía nos explicó detalladamente lo que podíamos y lo que no podíamos hacer y nos guió a través de unas escalinatas hasta una pequeña explanada donde encontramos el punto más alto hasta el que los visitantes tenemos acceso. Previamente nos habrá suministrado un casco de obrerete de un azul increíblemente chillón y que debemos ponernos como precaución ante los picotazos de las aves defendiendo sus territorios....

Durante el corto ascenso pasamos al lado de una colonia de gaviotas argénteas que nos atacaron el casco que previamente nos habían facilitado y que cumple perfectamente con su misión, pero quizás os lo tengáis que poner un par de veces más ya que



gaviotas no cejan en sus ataques y el casco de currante nos sirve para no salir descalabrados... es en esos momentos cuando empezamos a percibir por casi todos nuestros sentidos, que estábamos en el mismo centro de una colonia de aves.... el olor a amoníaco de sus excrementos, sus espeluznantes graznidos y la contemplación de tantas aves en tan poco espacio, son sensaciones que cuesta olvidar y que nos hacen meternos en la piel como actores principales del documental, como si fuésemos el mismísimo Sir Attenborough. No dejéis de verdad pasar este momento, disfrutadlo.

A partir de ahí es cuando comenzó nuestra labor de fotógrafos, y será en los primeros cinco minutos de ponernos detrás del objetivo cuando nos llegará a agobiar tanta ave en tan poco espacio porque no encontramos situaciones de aislamiento para nuestras retratos pero, poco a poco, nos iremos tranquilizando y empezaremos a aislarnos, como sólo nosotros sabemos, buscando aquello que teníamos in mente.



Una fracción de la colonia de alcatraces de Bass Rock

La verdad es que Bass Rock no defraudará a ninguna persona e incluso a aquellas que no les guste el tema de las aves. El entorno que viviremos no nos dejará indiferentes, es una isla para conocer y sentir... sentir como no queda casi nada limpio de tus botas, ni de tu casco, ni de nuestra vestimenta... es una isla única que deja profunda huella y te encontrarás ahí como en ningún otro lugar del mundo.

Si no podemos desembarcar en la isla por diferentes motivos, no os entristezcáis, hay otras posibilidades.

Desde North Berwick podréis embarcar en el Sula y disfrutar de una grata excursión que os dará una vuelta a toda la isla y os acercará a unos cuatro o cinco metros de los acantilados, distancia más que suficiente para percibir la ingente población de aves que viven en esta isla. Esta excursión mucho más económica que la primera, es recomendable para aquellos momentos en los que el oleaje no permite el desembarco o, simplemente, para hacerse una idea de lo que contiene la isla.

También, y en esta misma embarcación, podréis realizar un pequeño viaje hasta la isla de Fidra. Esta islita dispone de un pequeño puerto donde atracar y por tanto, sí podréis descender a tierra. Aquí encontraréis una pequeña población de frailecillos, fulmar, cormoranes moñudos y gaviotas que seguro, satisfarán vuestras expectativas si no pudisteis desembarcar en Bass Rock.



Podéis contactar con esta embarcación en el mismo puerto de North Berwick o bien reservar con anticipación en:

www.sulaboattrips.co.uk
enquiries@sulaboattrips.co.uk

Los alcatraces son las aves más representativas y abundantes de Bass Rock, son unas aves elegantes tanto si las retratamos en parado como si lo hacemos en vuelo.



May.-



Los acantilados son el lugar predilecto de araos, alcas, cormoranes y gaviotas tridáctilas para nidificar.

La isla de May está también enclavada en el fiordo de Forth, en las cercanías de Anstruther. Se trata de una isla grande si la comparamos con Bass Rock y completamente distinta. Aquí contrastan los tonos verdes de la vegetación y el color anaranjado de los líquenes de las rocas. Es una isla tranquila donde se respira calma por todos los costados, solamente en las cercanías de las colonias de gaviotas, cormoranes, alcas y araos el ruido es evidente y hasta estridente, sin embargo y a medida que nos alejamos de los acantilados se convierte en un pequeño paraíso donde realizar una terapia anti-estrés o dedicarse simplemente, a la meditación donde, a pesar de la cercanía del hombre, las aves no se muestran recelosas y los acercamientos a ellas son asombrosos.



El frailecillo es el ave estrella de May.



Alcas y araos con sus graznidos dan vida a los acantilados.

Esta isla no tiene habitantes permanentes, solamente en épocas de estudio de aves residen una docena de personas pertenecientes a las comunidades científicas que efectúan censos, anillamientos, etc. Sin embargo y dado que necesitan 'díneros' para mantenerse, nos permiten residir y compartirla con ellos durante unos días. Si ésta es nuestra intención, tenemos que llegar a Anstruther y desde ahí, contratar una zodiac o un barco que nos acerque a la isla. Veréis que para poder navegar deberemos de esperar hasta el mediodía ya que es cuando empieza a subir la marea y hasta ese momento los barcos que están anclados

en puerto estarán descansando plácidamente sobre la arena porque las mareas en esta zona, bajan y suben más de cinco metros. A medida pues, de la subida de la marea, podremos por fin embarcar rumbo a May. Si el trayecto lo realizamos en zodiac y el mar no está excesivamente enfadado se tardan aproximadamente 20 minutos y os aseguro que no se hacen pesados ya que en el trayecto observaréis focas grises, alcatraces, cormoranes, araos, alcas y frailecillos y como es vuestro primer encuentro con May, estaréis poco menos que alucinados. Tenéis que tener muy en cuenta la protección de vuestros equipos de fotografía porque es bastante posible que de no hacerlo, os los encontréis golpeados y muy, pero que muy mojados.

Lo ideal es realizar el viaje a finales de Mayo o en Junio ya que disfrutaréis de mucha actividad en la isla dado que es el momento de nidificación de las aves. Las algarabías en los acantilados son impresionantes, además se sumarán las salidas de los frailecillos en busca de los lanzones y sardinias con las que alimentar a sus polluelos, con todo esto y con mucho más, el espectáculo está servido.

Cualquiera de las rutas que queráis tomar se encuentra correctamente señalizada por estacas azules. Cualquiera de los senderos que queráis tomar os llevará a un punto de la isla donde disfrutaremos de toda su avifauna y cualquiera de los caminos que queráis tomar os hará ser testigos de la naturaleza en estado puro. El caso es que desde cualquier punto observaréis por ejemplo, el comportamiento predatorio de las gaviotas (reidoras, sombrías y gaviones) sobre los frailecillos que para robarles los lanzones, unas veces los esperan cerca de las bocas de los nidos y otras veces los acosan en vuelo. A su vez, observaréis a los propios frailecillos que, en la mayoría de los casos, optan por soltar parte de la carga y volver a la protección del mar para evitar ser predados o parasitados. Desde luego que aquellas personas que no conozcan los hábitos de estas aves, pensarán que las gaviotas son unas aves perversas y ladronas dignas protagonistas de la mejor película de Hitchcock. Son pocas las especies que se libran de las gaviotas. Sus parientes las tridáctilas, cormoranes, alcas, araos, fulmar, eider y gazapos son todos presas potenciales a las que atacar o esperar a un descuido de los progenitores, para capturar algún huevo o pollo con el que alimentar a su propia prole. Y ya que hablamos de predadores, aprovechamos para comentaros que es bastante fácil observar a una pareja de halcones peregrinos posados en los farallones.



El viejo faro de May un "hotel" de pocas estrellas, pero que ni hacen falta.

Si planificamos el viaje con suficiente antelación podréis alojaros en el viejo faro durante unos días. Para ello tendréis que pedir permiso y realizar gestiones con el Scottish Ornithologists' Club (SOC). Tenéis que tener en cuenta que hay que olvidarse de cualquier tipo de "comodidad" ya que por ejemplo, el viejo faro no dispone de luz eléctrica ni tampoco alcantarillado ni agua corriente potable y sólo cuenta con un

wáter químico para las emergencias. El faro consta de una pequeña cocina-infiernillo y nevera (con gas), un pequeño salón donde podéis disfrutar de una interesante biblioteca casi toda ella dedicada, como no podía ser de otra manera, a las aves (en inglés, of course). Así mismo y también en el salón, encontraréis una mesa para disfrutar de vuestros sándwiches y una habitación pequeña donde se encuentran dispuestas cuatro camas en forma de dos literas. Los colchones son viejos y huele un poco a húmedo pero no se duerme mal ya que uno está tan cansado del día que caes rendido. Tenéis que tener en cuenta que ese faro fue construido como observatorio de aves a mediados del siglo XIX y la verdad, es que casi no ha sufrido ninguna remodelación desde entonces. Todas las cosas que necesitemos para vivir en el faro durante la estancia en él, deberán ser traídas de tierra: agua embotellada, comida, saco de dormir, papel higiénico... aún con todas estas “pegas” (que a nosotros no nos parecieron pegadas sino lujos que nos acercaban aún más a una vida naturalmente auténtica) os animamos a realizar esta visita. Solamente os diremos ¡¡¡ adelante !!!, el tiempo que nosotros pasamos en May lo recordamos en mil y una ocasiones y estamos seguros de que a nadie le dejará indiferente una estancia allí.



En May hay una pequeña colonia de charranes árticos.

En cualquier caso y para minimizar vuestro desaliento, existe un pequeño centro de visitantes con una pequeña exposición de la fotografía y la historia de lo que fue y es, actualmente, la Isla de May, ahí es donde existen unos pequeños cuartos de baño que se encuentran mejor equipados (aunque eso sí, olvidaos de la ducha).

Como atención a nuestra estancia en la isla, nos dejaron cargar nuestras baterías de cámaras y portátiles en el lugar donde pernocta el personal científico que trabaja con los estudios de las aves. Todo un detalle que se agradece, así que es útil llevar los cargadores de nuestras baterías.

Existe también la posibilidad de no pernoctar y efectuar sólo un pequeño paseo por la isla. Para ello deberéis acudir al puerto de Anstruther y subir al Princess May, una embarcación que todos los días en temporada alta realiza viaje de ida y vuelta y os permitirá tomar tierra y disfrutar de la isla durante, aproximadamente, dos horas y media.

<http://www.isleofmayferry.com/>



Los frailecillos son las aves más castigadas de la isla. Retrato de esta bella ave

Como organizar nuestro viaje y cómo contactar.

Como os decíamos al principio, casi todas las islas escocesas del norte son lugares interesantes para “pajarear” pero si no disponemos de mucho tiempo, May y Bass Rock serán ideales para que os llevéis una buena idea en la mochila.

La visita a ambas necesita de una planificación muy anticipada a la fecha que tengáis pensado acudir. Tened en cuenta que en el extranjero están acostumbrados a organizar sus viajes con gran antelación y tanto el faro de May como los barcos fletados y que toman tierra en Bass Rock están más que solicitados, sobre todo si escogéis viajar entre Mayo y Junio, que al ser época de cría son las que más observadores de aves atraen. Nosotros y a modo de pista, empezamos a tramitar los permisos en octubre o noviembre del año anterior.

Para planificar el viaje a Bass Rock tendréis que ponernos en contacto con el Sea Birding Centre, que es el que gestiona las visitas a dicha isla.

The Scottish Seabird Centre
The Harbour
North Berwick EH39 4SS
Email: info@seabird.org
Telephone: +44 (0)1620 890 202
Fax: +44 (0)1620 890 222



Gavión.

Ostreros comunes.



Y para planificar el viaje a la isla de May lo tendréis que hacer con el Scottish Ornithologists' Club la dirección es la siguiente:

Scottish Ornithologists' Club (SOC)

Waterston House
Aberlady EH32 0PY
Tel: +44 (0)1875 871330
Fax: +44 (0)1875 871035
www.the-soc.org.uk

Cuando nosotros lo planificamos, lo primero que reservamos fue la estancia en el Faro de May. Tras éso compramos los billetes de avión con destino a Edimburgo, contratamos el alquiler de un vehículo para movernos del aeropuerto a las localidades de partida de nuestras excursiones a la isla y posteriormente gestionamos las reservas de una noche en Anstruther <http://www.anstruther-waterfront.co.uk/> (que se encuentra en el mismo puerto de la localidad) y otra noche en Dunbar <http://therocksandunbar.co.uk/> (que también se encuentra muy cerca del punto de salida de la embarcación a Bass Rock). Ambos son alojamientos pequeños pero cargados de esencia escocesa y con una magnífica cocina tradicional de la zona.

Anstruther dispone de un gran supermercado a la entrada del pueblo donde podréis hacer acopio de todas las vituallas que vayáis a necesitar para los días de estancia en May. Recordad que no hay nada en la isla y aquello que no llevéis "puesto" no lo podréis conseguir una vez que estéis en la isla.

Es interesante llevar un navegadador con los mapas de las carreteras del Reino Unido, lo que os facilitará los desplazamientos y evitará tener que preguntar, aunque lo cierto es que no debe daros pereza porque los lugareños son amables y entrañables y siempre están más que dispuestos a echar una mano. Ahhh..... recordad que allí se conduce por la izquierda, ya veréis que al principio os sentís un pelín inseguros pero al poco le habéis cogido el tranquillo. La verdad es que como el vehículo lleva todo equipado al contrario que aquí, os pedirá el cuerpo circular también por el otro lado ☺

Y... rezar al Dios de la lluvia para tenerle contento durante vuestra estancia allí. Es un dios con muy mala baba y actúa muchísimo en la zona, así que no olvidaros de un buen chubasquero.

Textos y Fotos: **Cristina del Castillo-Olivares Sánchez** www.cristinadelcastilloolivares.com/
Jorge Javier Rubio Casado www.jorgerubio.es/